**32. Jesús, quien predicó.**

**Objetivo de la clase.**

**1. Conocer que Jesús ama a todas las personas y que predicó el evangelio.**

**2. Ser alguien que predica como Jesús.**

**1. El samaritano.**

Luego de la posesión de Samaria por Sargón Segundo, rey de Asur, hizo emigrar al pueblo a varias regiones, ellos se mezclaron con Israel que sobrevivió, y el samaritano es el nombre de esa mezcla (2reyes 17:24-40).

Como parte de Israel fue predominada, tenían una parte de la fe en Dios. Desde el reinado de Omri (Norte de Israel), en Samaria había gran influencia pagana, especialmente desde la época promotora del ídolo Baal su hijo el rey Acab, hizo aumentar la heterogeneidad religiosa. Después que Israel fue destruido por Asur luego de la guerra del año 722, migraron aquí pobladores extranjeros, hicieron cultos, y otra vez a finales del siglo 4 de la guerra hubo otra vez migración helénica por el gran rey Alexander, por eso reclamaron la pureza de la fe de los que regresaron del cautiverio y se opusieron violentamente a los judíos del centro de Jerusalén que querían protegerla. Los judíos menospreciaron a los samaritanos que eran paganos, y como no se les tomó en cuenta en el templo de Jerusalén, los samaritanos levantaron el templo en el monte de Gerizim y editaron la carta de predilección de Samaria. Esta enemistad siguió hasta las siguientes generaciones, y cuando viajaban a Galilea y Judá, evitaban pasar por Samaria yendo a propósito por el río Jordán.

**2. Jesús, quien predicó.**

(San Juan 4:3-4) salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. Y le era necesario pasar por Samaria.

Había muchas personas que siguieron a Jesús por su predicación, por eso los judíos religiosos tuvieron celo de eso, odiaron a Jesús, se le opusieron. El propósito de Jesús no era pelear con ellos, sino salvar a las almas perdidas, por eso, evitándolos en Judea, quiso subir otra vez a Galilea. Si iba ir a Galilea, tenía que pasar entre Samaria, pero por lo general los judíos evitaban Samaria e iban dando la vuelta al este del lado del río Jordán o subían al oeste por el río. Pero, Jesús planeó pasar por Samaria a diferencia de los judíos. Jesús tuvo misericordia de los samaritanos que eran menospreciados y desagradables para los judíos, y les predicó el evangelio a ellos primero con un corazón ardiente.

**3. Encuentro con la mujer samaritana.**

(San Juan 4:7)Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.

Jesús se encontró con una mujer samaritana normal. Por lo general las mujeres salían a coger agua cuando estaba el día fresco, y la mejor hora era en la que no venían los hombres. (6 del medio día). Era una mujer menospreciada a fondo por los judíos y samaritanos también. Generalmente, las personas se acercaban a las personas que eran famosas ante otros. Para eso hacían amistad, eran amables. Pero no querían estar con las personas menospreciadas, y las excluían bastante. Jesús a esta mujer que era menospreciada le pidió agua amablemente acercándose a propósito.

(San Juan 4:9)La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.

La samaritana rechazó a Jesús fríamente. Con tan sólo saber que era judío salió su enemistad. Porque los samaritanos era menospreciados, ignorados y tratados como perros. Su corazón era seco como el desierto, y la aceptación del tamaño de su uña. Si otro judío hubiese estado en ese lugar, aunque tuviera sed no pediría agua a una samaritana, y aunque le ofreciera, no beberían el agua de la mano de ellos. Su orgullo jamás se los permitiría.

Además, la distancia entre un hombre y una mujer, era más lejana. Los judíos, entre los esposos y esposas no hablan cuando salen. Por eso, cuando iban a adorar a Jerusalén el hombre y la mujer regresaban por caminos diferentes.

Si generalizamos esto, si los hombres judíos piden agua a las mujeres samaritanas es como algo irrazonable para ellas.

**4. Forma natural de Jesús para predicar.**

Podemos saber que la forma con la que predicó a Nicodemo en Juan 3, es diferente a la de la predicación de la mujer en el capítulo 4.

Nicodemo era un religioso excelente que tenía mucho conocimiento y piedad. Era un fariseo que se alababa diciéndose justo y tenía el fervor de querer aprender algo. A este Nicodemo le dijo la palabra difícil de que tenía que renacer, y eso le produjo discordia espiritual en su corazón. Así con esa palabra tan difícil le predicó Jesús y a la mujer samaritana que no conocía bien de Dios y que no quería saber nada la buscó directamente y le habló suavemente.

Si lo hubiese dicho a la mujer que tenía que nacer de nueva, ella no habría entendido y no hubiese causado más repugnancia. Por eso, Jesús fue a pedirle agua y habló naturalmente con ella, y la mujer tuvo poco a poco interés y al fin Jesús usó la manera de hacerle creer en él, como Cristo.

Nosotros podemos aprender que con una conversación muy fácil podemos predicar al final hasta la palabra muy importante.

La manera de la predicación depende del estado del corazón de las personas que vienen a nosotros. En cuanto más sepamos sobre el sujeto, podremos predicar más efectivamente, por eso necesitamos el amor y el interés de ellos.

A nuestro alrededor hay muchísimas personas a las que tenemos que ir a buscar más que a las que buscan la verdad como Nicodemo. Si Jesús fue, aún más nosotros. Escuchen o no hay que ir a buscarlos.

(Romanos 10:15) ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

(San Juan 4:10) Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

También, hablándole sobre el regalo de Dios, la mujer tuvo más interés e hizo continuar la conversación.

**5. La mujer samaritana carnal.**

(San Juan 4:11-12) La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

Cuando le habló del regalo de Dios, ella pensó en uno carnal. Está comparando el agua de vida con el pozo de Jacob. Todas las personas viven poniendo la esperanza en este mundo y disfrutando las cosas del mundo. No tienen interés en lo espiritual, sólo en lo carnal.

(Eclesiastés 5:10) El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.

Sabemos que aunque se tengan cosas en este mundo al fin serán nada. El corazón de la mujer es como el nuestro antes de ser salvos. Las personas dicen creer en Dios y oran pero es una oración muy mundana. El Señor igualmente nos ha soportado y tenido paciencia. Dijo que no se rinde hasta que se vuelva su corazón.

(San Juan 4:13-14)Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

(Isaías 49:10)

El agua que nos dará el Señor hará que no se tenga mas sed. Es un regalo muy grande, eterno, que no se corromperá eternamente a diferencia de las cosas del mundo vano. No hay regalo tan grande como este.

(San Juan 4:15) La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

La mujer sólo podía pensar en el agua que se veía, y le pidió el agua de la que el Señor dijo.

(San Juan 4:16-19) Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.

Y Jesús para indicarle sus pecados y para que explicarle de él mismo le dijo que traiga a su esposo. Jesús supo que tenía 5 esposos y que va por el sexto. La mujer empezó a reconocer al Señor verdadero por primera vez. “Señor me parece que tú eres profeta”. Jesús hizo que se vuelva su corazón para tener interés en lo espiritual poco a poco más que en lo carnal.

**6. La mujer samaritana anheló lo espiritual.**

Ahora la mujer le pregunta a Jesús primero de forma espiritual.

(San Juan 4:20) Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

Los samaritanos hicieron el templo en el monte de Gerizim, el monte de la bendición y adoraron allí. Como el templo de Dios estaba en Jerusalén, los judíos odiaban más a los samaritanos que adoraban allí. Eso para la mujer samaritana era una queja y pregunta. Eran personas que impedían el camino de la salvación real considerando importante lo que no lo es. El Señor les dice a ellos que adoren en espíritu y en verdad.

(San Juan 4:21-24) Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

Jesús dijo que Dios es espíritu y verdad, por eso que lo adoren en espíritu y verdad. La pregunta de la mujer se acercó más a la cuestión de la salvación que es lo más esencial con la respuesta de Jesús.

(San Juan 4:25) Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

(San Juan 4:26) Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

La mujer samaritana supo que Jesús es el agua de vida que fluye para vida eterna y que él es el verdadero esposo. Recibió la salvación. La mujer que estaba llena de pecados del mundo se arrepintió y recibió la salvación por la predicación que amada y humilde de Jesús.

**7. La mujer Samaritana cambió.**

(San Juan 4:28-29) Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres:Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?

Ya para la mujer que recibió la salvación no era importante el agua. Cambió al aspecto de buscar primeramente el reino de Dios y su justicia. Ella no tenía mucho conocimiento de la Biblia y no vivía piadosamente, pero ya era magnífica. Gritó valientemente ‘Venid, ved’. No fueron las palabras de la mujer, sino el poder del Espíritu Santo dentro de ella que mueve el corazón de las personas.

(Juan 4:39-42) Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

Así la samaritana recibió la salvación y muchos samaritanos creyeron en Jesús. El poder de la predicación es realmente grandioso.

(San Mateo 13:33)Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

**8. Jesús encomendó la predicación.**

(San Mateo 28: 18-20) Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

El señor subió al cielo dejándonos la misión de la predicación. Nos dice ‘id’ y predicad.

A nosotros a quienes nos fue encargado esto debemos predicar valientemente, en medio de la preparación de que responderá.

(1Tesalonicenses 2:4) sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

(1Pedro 3:15) sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;